

El burgués gentilhomme

Ornella Belén Ghibaudó

Resumen

En “Lingüística General”, el proyecto final que realizamos el año 2024 con la profesora Mariángeles Torcetta, se centró en la lectura de la obra de Molière *El burgués gentilhomme* y en el análisis de un extracto de la misma, para mostrar la teoría estudiada durante el segundo cuatrimestre y su reflejo en esa comedia.

Elegimos una obra de teatro ya que esta logra representar de manera escrita cómo se desarrolla la comunicación entre las personas y cómo está influida por factores contextuales y culturales.

Esta pieza de teatro resultó ideal ya que reflejaba de manera clara y pertinente lo estudiado en la materia, sobre todo la forma en que el género discursivo estructura el pensamiento y la lengua.

Las teorías sobre las que se sostiene el análisis son las referentes a Charaudeau, que destacó la influencia del contexto y de las intenciones sobre lo que decimos, a Bronckart quien desarrolló el concepto de género discursivo y a Grice que estableció las máximas conversacionales.

Este trabajo ha sido realizado a modo de análisis discursivo basado en una escena de la obra, la escena VI del acto II. Se exploraron los géneros discursivos, los actos de habla y las reglas de comunicación, observando que no siempre son respetadas.

El análisis de la escena nos permite concluir que es a través del género que se encarnan las prácticas sociales y que al mismo tiempo éstas retroalimentan al género. Molière ilustra cómo las formas de hablar reflejan las diferencias sociales y las aspiraciones humanas. Esto quiere decir que la lengua es tanto

una herramienta de comunicación como un espejo de la cultura y de la individualidad de cada persona.

Palabras clave: lengua - géneros discursivos - comunicación - Molière - cultura.

Hoy abordaremos el tema del género discursivo. Para esto, analizaremos la obra de Molière, *El burgués gentilhomme*, quien, sin intentarlo, nos permite percibir aquello cuánto hemos estudiado en “Lingüística General” en el profesorado de francés durante el año 2024.

Observaremos cómo la teoría se ve reflejada en la práctica. Para comenzar, contextualizaré la obra. A continuación, hablaré de una escena particular del texto y de su paralelismo con el género discursivo. Para terminar, explicaremos los conceptos de la pragmática -la teoría de actos de habla, de la escuela de Oxford a mediados del siglo XX - que aparecen en la obra.

Iniciemos, si se quiere, por la contextualización de la obra. Esta misma se desarrolla en el siglo XVI y gira en torno de un hombre burgués, Monsieur Jourdain, y de sus pretensiones de convertirse en gentilhomme. Estos ideales los intentará llevar a cabo a través de diferentes prácticas que realizará, tales como aprender filosofía, el arte de la danza y el canto. Finalmente, en lugar de dar la impresión de ser de origen noble, el burgués queda mal parado y se ridiculiza a sí mismo, vistiéndose de manera extravagante, bailando y cantando. Tiene una hija, quien quiere contraer matrimonio con una persona que no es aceptada por Monsieur Jourdain, ya que no tiene el estatus de gentilhomme.

Teniendo en mente esta trama de la historia, analicemos aquello que nos interesa.

La definición del género discursivo

Veamos la definición del género. Este puede ser definido como un conjunto de producciones lingüísticas, cuyas características son relativamente estables en una cultura dada.

En la escena VI del acto II, la cual extraigo para su debido análisis, nos percatamos claramente de lo que está en juego de la definición anteriormente mencionada. Monsieur Jourdain quiere escribir una carta para su amada, por lo cual, el profesor de filosofía le pregunta si quiere que el escrito sea en forma de prosa o de verso. Formulada la cuestión, no obtenemos un desenlace inmediato, dado que Monsieur Jourdain no entiende de qué le está hablando su profesor. Podríamos alegar, desde un punto de vista de nuestra época actual, que no tiene conocimiento de los “géneros” discursivos, concepto inexistente en el siglo en el que se desarrolla la obra. Para dispersar los desentendimientos, el profesor explica que la prosa y el verso son las únicas dos formas que tenemos para expresarnos.

Entonces, la expresión se resume, en la historia, en dos únicas formas diferentes de discurso. Esto querría decir, al mismo tiempo, si volvemos a nuestro concepto, que el género discursivo estructura nuestro pensamiento. Esta afirmación es confirmada en los párrafos que siguen, debido a que Monsieur Jourdain se da cuenta de que al hablar, lo hace en prosa. Concluimos que Monsieur Jourdain inserta su discurso en un género determinado por la sociedad de ese momento.

Monsieur Jourdain experimenta una enorme sorpresa al enterarse de que hacía ya más de 40 años en los que hablaba de una forma de la cual no conocía el nombre. Sin embargo, es necesario comentar que es justamente porque los miembros de una misma cultura pueden sin enseñanza previa percibir diferentes producciones lingüísticas (en este caso, la prosa) como pertenecientes de un mismo género, que la comunicación es posible en una cultura y período dados. Si no fuese el caso, si no hubiese formas convencionales, flexibles pero estables, cada individuo debería crear sus propias formas lingüísticas para comunicar, lo cual haría imposible la intercomprensión.

Bronckart lo formuló de la siguiente manera (1996):

Todo miembro de una comunidad está confrontado a un universo de textos que están “ya allí”, universo organizado en géneros empíricos e históricos, es decir en formas de organización concreta que se modifican con el tiempo (Activité langagière, textes et discours, Delachaux et Nietslé).

Habíamos mencionado anteriormente que el género tiene características relativamente estables. ¿Por qué decimos “relativamente”? Esto aclara que los géneros son estables y al mismo tiempo evolucionan según las necesidades y las modas de la época. Así que, por un tiempo indeterminado, las características se repetirán, en el caso de Molière, las de la prosa (que no presenta rimas, ni reiteraciones como el verso), y lo que cambiará será cada discurso dado.

En el diálogo de la escena VI, el profesor decía que en el oral, únicamente la prosa y el verso existían. En la época que transcurrimos, no logramos identificar el número preciso de géneros discursivos existentes, dado que existe una cantidad casi ilimitada. Esto se debe a que la cantidad de géneros discursivos depende de las culturas, de las sociedades, de cada comunidad y de cada generación. De hecho, Bronckart (1996) declaró que no podemos limitar los tipos de textos que la sociedad habla. Las personas hablan sobre un modelo que no está fijo, y que no tiene límites.

El género no tiene molde

En el extracto analizado, hablamos como bien dijimos de verso y de prosa, por lo que en este caso el molde tomaría la forma ya sea de uno como de otro.

Si al hecho de que el género no tiene molde fijo, es decir que es flexible, sumamos que el mismo estructura nuestro pensamiento, como mencionamos, llegamos a la conclusión de que como seres interactuantes, construimos el género.

Para terminar este bloque, añadiré que el género discursivo es un concepto desarrollado por Bronckart, que conlleva tanto contexto, como acto de habla, como intenciones de los interlocutores. Este término revolucionó el campo de la Didáctica de las lenguas, dado que todo contenido sería, a partir de entonces, estudiado desde el género mismo, lo cual supondría una forma más eficaz de lograr una verdadera comunicación en lengua extranjera.

Composición del género

Para continuar con el análisis de esta obra de teatro, estudiaremos cuáles son las características del género. Se observa que el género está conformado por textos, estos a su vez tienen una estructura particular, y son compartidos en un contexto y con una intención dados. En relación a la intención del enunciador, no olvidemos que, según Charaudeau (1994), el implícito comanda al explícito en la construcción del significado en el discurso. Por ende, encontraríamos en todo texto un doble juego que se inscribe además en ciertas circunstancias del discurso.

Si volvemos a un extracto de la escena VI, notamos que Monsieur Jourdain está enamorado de una marquesa y que desea enviarle una carta.

Allí advertimos este doble juego que nos ofrece Charaudeau. Explícitamente, Monsieur Jourdain informa que está enamorado de una mujer, y que quiere hacérselo saber entregando una carta. Implícitamente, entendemos que su intención es que nadie más se entere. Luego aprenderemos que debe esconder este infortunio ya que es un hombre

casado. Este otro sentido comanda la forma en que realiza el burgués sus declaraciones.

A esto le sigue la conversación en busca de determinar lo que significan la prosa y el verso. Luego, nos enteramos del sentido que quiere comunicar a la marquesa: “Bella marquesa, sus hermosos ojos me hacen morir de amor”.

El burgués pide al profesor que lo ayude a expresar esta frase galantemente. Aclara que es específicamente la estructura del enunciado lo que necesita intercambiar. El profesor de filosofía cambia el orden de las palabras, sin resultado alguno, puesto que Monsieur Jourdain queda convencido de que la expresión que él mismo escribió era la más apropiada.

El burgués, ni para esta ocasión ni para ninguna otra, vio más allá del cambio de orden de palabras que le ofrecía su tutor, no prestó atención a los posibles efectos - de cada expresión modificada - que originarían en su amada.

En vista de que el profesor estrella de este análisis, y todos ellos en general, conocen el carácter rígido y obstinado de Monsieur Jourdain, el primero no insiste en profundizar el aprendizaje que enriquecería verdaderamente al burgués, sobre el carácter psicológico de las palabras y sus impactos en las personas. Por el contrario, éste deja que Jourdain se contente con sus propios pensamientos. A esto le llamamos las circunstancias del discurso, que hacen que lo que el enunciador diga dependa de la relación entre éste y el sujeto interpretante, y de la relación entre ellos y el contenido lingüístico. Según Catherine Kerbrat Orecchioni (1980) cada uno construye el sentido de la comunicación que le parece más apropiado.

Aquí es donde debemos referirnos a la pragmática, que estudia los diferentes actos de habla, y la manera en que las intenciones y el contexto influyen en la comunicación. Me parece pertinente remarcar que el

conocimiento sobre la comunicación se lo debemos a la pragmática que estudió en un principio ciertos tipos de enunciados, los actos de habla, los diferentes efectos de las palabras y su fuerza ilocutiva.

Todo enunciado apunta a un acto de habla. Este último se divide en otros tres, acto locutivo, ilocutivo y perlocutivo. En un momento dado de la obra, apreciamos la manera en que Jourdain pronuncia sus excusas sobre los temas para aprender que ofrece el profesor, hasta llegar a un tema que se ajustaría mejor a las inquietudes del burgués: la ortografía. El acto ilocutivo se traduce como el deseo de pasar a otro tema. El acto locutivo es el enunciado propiamente dicho, como por ejemplo “esta lógica no me alcanza”, “no, dejemos eso”. El acto perlocutivo final, que se traduce como la reacción del interlocutor, es la introducción a la ortografía.

Referencias bibliográficas

Bronckart, J.-P. (1996). *Activité langagière, textes et discours. Pour un interaccionalismo sociodiscursivo*. París: Delachaux et Niestlé.

Charaudeau, P. (1994): Langage et discours - Éléments de sémiolinguistique, Patrick Charaudeau, Paris, Hachette Université - Coll Langue, Linguistique, Communication.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1980). *L'énonciation : De la subjectivité dans le langage*. Paris: Armand Colin.